

SEMBLANZA DE UN SINALOENSE:

JOSE LUIS CECENA CERVANTES

Silvia MILLÁN ECHEAGARAY*

Me quiero referir al compañero José Luis Ceceña Cervantes tratando de recordar una de sus facetas más auténticas de su recia personalidad, como fue el gran amor a su tierra natal Sinaloa, y, a la par su gran amor a la Universidad de Sinaloa, y a la ciudad de Culiacán, donde nació hace poco más de 40 años y en la que ahora también reposa para siempre.

A veces en broma, a veces en serio, en las pláticas con amigos cuando sentía que no lo considerábamos como sinaloense, nos llevaba a conocer la modesta casita por la calle Antonio Rosales en Culiacán y solía decirnos: aquí nací yo; porque si algo le gustaba presumir era de provinciano pero sobre todo se empeñaba en parecer un auténtico exponente de la cultura «bronca» de la cual se enorgullecía, cuando en realidad todos sabíamos que toda su formación profesional y su medio en que creció y se formó como economista fue la ciudad de México. Sin embargo esta identificación con Sinaloa y su gente la mostró a lo largo de toda su vida.

Trataré de rememorar la personalidad de José Luis a quien conocí y traté cotidianamente, por más de diez años; colaboré con él en la Escuela de Economía de la Universidad Autónoma de Sinaloa, y, más tarde (a raíz de las luchas universitarias, que nos obligaron a dejar Sinaloa), al encontrarlo nuevamente como compañero de trabajo en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, lugar donde nos tocó convivir por otros seis años.

* Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM.

Conocí a José Luis de manera casual el día que presentó su tesis para examen profesional de Licenciado en Economía el 26 de julio de 1960 —fecha que escogió a propósito por su identificación con la Revolución Cubana. Nos llamó mucho la atención el tema: *El mercado del tomate sinaloense y sus principales problemas*. A mí y los compañeros pasantes de la Escuela de Economía de la Universidad Autónoma de Sinaloa que nos tocó presenciar su examen que en esa época estábamos tomando unos cursos de actualización en la Escuela Nacional de Economía de la UNAM, nos pareció un trabajo bien documentado, interesante, que reflejaba el conocimiento del agro sinaloense y, específicamente, del cultivo del tomate.

Despertó en nosotros una gran simpatía que un pasante joven de la Nacional de Economía tuviera un conocimiento tan certero de lo que acontecía en la agricultura de Sinaloa y que además fuera motivo de un trabajo de tesis profesional.

Al poco tiempo lo volví a encontrar ahora en Sinaloa, incorporado como maestro de tiempo completo en el año de 1960 de las materias: Teoría Económica y Social del Marxismo, y más tarde cuando llega a Director de la Escuela, imparte también Desarrollo Económico y Planificación. Es en este primer periodo que funge como Director (1962-1965) donde demuestra su capacidad administrativa y de organización al reestructurar la Escuela a punto de desaparecer por falta de presupuesto, de alumnos y profesores, debido al poco interés que tenían las autoridades universitarias de promoverla. Tal vez por el desconocimiento que se tenía entonces en provincia de lo que significaba esta nueva carrera, para qué servía o qué tareas podía desarrollar un profesional de economía que egresara de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Pero lo cierto es que había una discriminación de los estudiantes para ingresar a esta carrera recién implantada, en comparación con otras como la de Leyes con casi 90 años de existencia. Ante la falta de presupuesto para integrar una planta de profesores de tiempo completo, José Luis se dedicó a convencer a los únicos pasantes de esa época y que la mayoría teníamos otra carrera profesional de base, en la que laborábamos, para incorporarnos a la Escuela de Economía ya fuera como maestros de medio tiempo, o impartiendo cursos por materias. Es así como nos tocó integrar el cuerpo de profesores de la Escuela, con pasantes de la Universidad de Sinaloa y con algunos maestros de la ciudad de México, entre los que recuerdo a don Macedonio Garza, Hugo Loredó, Manuel Pallares, Antonio Tenorio y otros más, a quienes en diferentes periodos también logré convencer Ceceña Cervantes de que fueran

a provincia a colaborar para fortalecer la Escuela. Ante la desinformación que había en esa época de lo que era un economista, de cuáles eran sus alcances, se dedicó a difundir lo que significaba un técnico de la Economía, qué tareas y funciones podría desempeñar un Licenciado en Economía, a la vez que actualizó los contenidos de los programas, Ceceña Cervantes renovó de acuerdo a las últimas novedades de la Escuela Nacional de Economía de la UNAM, y que, incluso, en algunos aspectos resultaron más adelantados que los de ésta.

Ya como Director de la Escuela de Economía de Sinaloa, fue un gran innovador en la docencia al implantar cursos y métodos de enseñanza más modernos incluso en esa época como ya se dijo que la misma Escuela Nacional de Economía; así se instrumentaron durante su gestión en la dirección de la Escuela cursos «pilotos» o intensivos trimestrales, en lugar de los cursos anuales, para permitir combinar la docencia con la investigación y las tareas de tipo administrativo de cada uno de los maestros investigadores de tiempo completo; se reestructuró la planta de maestros e investigadores de tiempo completo, logrando mayor presupuesto de la administración para ello. En esta etapa sus escritos trataron sobre el atraso económico y así nace el ensayo acerca del «Estancamiento y el crecimiento económico de Sinaloa», publicado en el año de 1967.

Ante la falta de una metodología adecuada para los trabajos de investigación que se hacían en la Escuela, tanto por los investigadores como por los mismos alumnos, escribió «Elaboración de trabajos de investigación bibliográfica». También le preocuparon problemas como el aumento del precio de la leche y publica un estudio en un folleto en 1967: «El precio de la leche en Sinaloa» y varios artículos sobre la educación superior en la Universidad Autónoma de Sinaloa.

Del ensayo sobre Sinaloa surge después su libro *Superexplotación, dependencia y desarrollo*, publicado para 1970. Es preciso señalar también que durante su gestión al frente de la dirección de la escuela se impulsaron una serie de publicaciones como *Temas económicos*, *Breviarios económicos*, folletos que trataban problemas regionales o para difundir los trabajos de los investigadores. Llegándose a integrar colecciones de varios números de estas publicaciones, que fueron herramientas de consultas para los trabajos de investigación de alumnos e investigadores tanto de la Universidad como de las otras instituciones locales o nacionales.

Siendo Director de la Escuela de Economía promovió un viaje de estudio en 1964 a Cuba, donde se realizó una investigación socio-económica, trabajo que se organizó por equipos, a lo largo de un mes, visitando varios lugares de la isla y cubriendo fundamentalmente los aspectos de: industrias, agricultura, educación y transporte.

Este trabajo desgraciadamente no fue publicado debido a que los materiales nos fueron decomisados al llegar al aeropuerto de la Ciudad de México por agentes de Gobernación, por el peligro de las ideas que «pudiéramos importar de Cuba».

Aquí viene a mi memoria otra característica de su personalidad que quiero destacar: era muy dado a compartir con amigos, compañeros y alumnos sus experiencias científicas, intelectuales, emociones gratas, prácticas deportivas, y hasta recreativas y culturales. Y fue así como un 26 de julio de 1964 que le tocó en suerte hablar en La Habana con el Che Guevara, consiguió una entrevista para todos los integrantes del viaje que iríamos un mes después. Y nos dio la gran sorpresa una entrevista con el Comandante Ernesto Guevara, en aquel entonces Ministro de Industria, donde con gran emoción de parte nuestra al conocer a este luchador latinoamericano, tuvimos también la oportunidad de platicar ampliamente con él de varios tópicos entre otros de la situación en esa etapa de la Revolución Cubana, así como de las posibilidades de un cambio en nuestro país.

Quiero dejar asentado el tipo de investigaciones que promovió Ceceña Cervantes como la citada «Monografía de Sinaloa» (en 1959), así como la investigación que se hizo en Cuba y otro proyecto para la comunidad indígena de los Capomos en el Valle del Fuerte, se enmarcan en lo que diez o quince años más tarde toma auge como corriente de investigación llamada directa y participante y ahora también militante. Este tipo de investigaciones fueron el germen, por lo menos para mí y desde Sinaloa, de cambiar un poco los métodos tradicionales de investigar al combinar teoría y práctica, docencia e investigación y convivir con los propios sujetos de la investigación, dentro de su problemática concreta (obreros, campesinos, colonos, indígenas, etcétera), en un proceso de interacción de sujeto-objeto y, sobre todo, tratando de hacer análisis para explicar una realidad social o económica que vive el pueblo explotado y con el propósito de ir más allá del simple examen de la realidad social no sólo para hacer teoría a partir de ello, sino lograr la transformación de esta realidad en beneficio de la clase trabajadora. Aquí es preciso decir, sin embargo, que hubo ocasiones en que el licenciado Ceceña Cervantes en sus funciones de Director limitó un poco el aspecto del com-

promiso militante, para las comunidades campesinas investigadas, por ejemplo, con la comunidad indígena de los Capomos, donde la Escuela hizo un proyecto que incluía formas de organización para la explotación colectiva de las tierras de riego que se les iba a dotar.¹ Ello obedeció a la preocupación principal como era la consolidación académica de la Escuela. Los que seguimos en esta corriente de la docencia y la investigación debemos al licenciado Ceceña Cervantes muchas de las experiencias en este enfoque de enseñanza-aprendizaje o aprender-aprendiendo, investigar-investigando o de cualquier modo como ahora se le llame.

Durante la gestión de Ceceña Cervantes al frente de la dirección de la Escuela de Economía de la Universidad de Sinaloa (hoy Universidad Autónoma de Sinaloa), se modificaron los sistemas de enseñanza, los planes de estudio, los contenidos de los programas de economía, estableciéndose el sistema de cursos trimestrales pilotos, que permitían dedicar el resto del año escolar a la investigación y a las tareas administrativas de la Escuela. Sabía infundir el espíritu de grupo y aunque pudiera parecer muy exigente, intransigente y obstinado, que sí lo era cuando se trataba de hacer bien las cosas, y era exigente con él y al mismo tiempo con sus alumnos y compañeros de trabajo, trataba de ser equitativo y justo en sus apreciaciones o en sus críticas y lo mismo pedía de nosotros hacia él, decía que era la única forma de avanzar, de superar deficiencias y a veces era un crítico muy agudo pero casi siempre objetivo. Ante su aparente trato formal, reseco como algunos le llamaban, manifestaba un gran sentido del humor y en el fondo tenía una gran capacidad y generosidad para darse en la amistad y en el afecto, sabía ser amigo fiel, pero reclamaba lo mismo para él. Una cualidad que siempre lo distinguió es que en el trato con las compañeras mujeres nunca tuvo un tono patriarcal o machista y nos supo dar un trato de igual a igual con los compañeros varones tanto en la solidaridad como en la amistad o bien en la militancia política.

Con gran camaradería entre bromas a veces o en otras ocasiones con la formalidad del director, realizamos juntos una monografía del estado de Sinaloa, en 1969, que se estructuró por equipos, con alumnos y profesores de la Escuela, a la vez que recorríamos todos y cada uno de los municipios del estado, recabando la información directa

¹ Este proyecto comprometía al gobierno del estado a reubicar la comunidad de Capomos en dos mil hectáreas de tierra en el Valle del Carrizo, que finalmente no se las dieron por los intereses que se opusieron tanto de latifundistas como de organizaciones campesinas charras como la CNC.

al mismo tiempo que dábamos pláticas en las escuelas secundarias o preparatorias del lugar y convivíamos con grupos campesinos que nos exponían la problemática de la región, sobre todo de tipo agrario y jurídico y para intentar su organización, para luchar por la resolución de sus problemas, solicitaban asesoría de la Escuela.

Posteriormente toda esta información obtenida así como las experiencias y vivencias, servían para discutir las en clase para explicarlas teóricamente, luego sistematizarlas, completando la información bibliográfica y hemerográfica, a los temas planteados. Recuerdo que ante lo árido y difícil, en algunos lugares, de obtener la información, ante los obstáculos que nos ponían las autoridades municipales coludidas con caciques, o lo inaccesible en algunos poblados de la sierra, unido a los exiguos recursos financieros asignados para la investigación, Ceceña, que dirigía personalmente la investigación, sus palabras de aliento la acompañaba de una de sus frases predilectas que tomó a su vez de Baran: "Vale más tratar en forma imperfecta lo que es esencial, que llegar al virtuosismo de lo que no sirve para algo".

También se modificó el concepto tradicional que se tenía sobre el Servicio Social, reestructurándolo en beneficio de la colectividad, asignándoseles a los estudiantes o pasantes de la Escuela un estudio económico de un problema concreto del estado; incluso hasta cambió la tónica de la protesta en los exámenes profesionales, señalando con más énfasis al nuevo profesionista su obligación de servir como economista al pueblo trabajador y explotado que costó su educación.

Siempre estuvo promoviendo el intercambio con otros maestros e investigadores de universidades de provincia así como de la Escuela Nacional de Economía, es así como conocimos en esta época a Alonso Aguilar, Fernando Carmona, José Luis Ceceña Gámez, Benjamín Retchkiman, Félix Espejel, que llenaron de inquietudes a los estudiantes de provincia respecto a diversos temas de la economía política y del marxismo.

Debe destacarse también sus posiciones valientes y firmes convicciones frente a los embates de los grupos de poder de la burguesía sinaloense que no estaban conformes con el tipo de escuela que impulsaba Ceceña, pues veían en la orientación marxista de ella, un peligro para proveerse de los profesionales de la economía, tecnócratas idóneos a la gran empresa privada y las grandes empresas agrícolas modernas de los latifundistas; por otro lado, también mantuvo una actitud clara y definida ante las desviaciones de las corrientes izquierdistas representadas en esa época por los llamados «enfermos»

que utilizaban la tesis «Universidad-fábrica» (donde según ésta se reproduce en la Universidad a escala reducida la lucha de clases). Esta corriente y sus seguidores aplicaron tal tesis a la Universidad Autónoma de Sinaloa y por lo tanto era el enemigo principal a vencer. Utilizando para ello la violencia física y moral para dirimir diferencias ideológicas, en esta etapa fueron asesinados Carlos Guevara Reynaga y otros compañeros dentro de la Universidad.

Estas luchas internas de grupos marcaron un retroceso en la vida académica y política de la Universidad Autónoma de Sinaloa, se descuidaron las luchas populares, retroceso del que se ha venido recuperando lentamente. En este lapso se dieron varias luchas por la autonomía universitaria en las que José Luis participó combativamente. Para 1970, vuelve a participar en el rescate de la Universidad ante la violación de la autonomía por el Rector impuesto Gonzalo Armienta Calderón, y no teniendo otra arma de lucha que su propia dignidad, presenta su renuncia como Director y profesor de la Escuela de Economía (junto con unos pocos maestros) y, en abril de 1970, emigra a la Ciudad de México donde se incorpora al Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM y como maestro de la Escuela de Economía de la misma. Su acendrado amor a la Universidad se manifestó también en servirla como Rector, puesto al que siempre tuvo una aspiración legítima y lo manifestaba en forma abierta, pues no era una ambición personal en él sino una vocación de servicio y, pensando siempre en trabajo de equipo, conjuntando esfuerzos y tenía un proyecto a desarrollar para la Universidad que implicaba una reestructuración académica a fondo en las tareas docentes, de investigación, de difusión cultural, de extensión universitaria y de servicio social. No logró llegar a este puesto de Rector, que fue uno de los ideales o sueños no logrados, porque intereses de grupos políticos representativos de los sectores más reaccionarios de Sinaloa del PRI-gobierno lo impidieron, coincidiendo por otro lado con grupos del PCM en alianza con los llamados «enfermos», que controlaban en esa etapa la Universidad de Sinaloa. Dicho de paso, esta etapa vino a significar un retroceso muy grande en lo académico y en las luchas democráticas y populares que debería impulsar la Universidad, situación que se prolongó por algunos años, y de la que ahora muy lentamente se recupera en los últimos periodos rectorales.

Vuelto a la tierra que lo vio crecer y donde pasó la mayor parte de su niñez y de su juventud, afirmaba, no sabemos si en broma o en serio, pues nunca se sabía a ciencia cierta la intención, decía: "Soy exiliado en la ciudad de México, de mi tierra, Sinaloa". Para

no perder la tierra, hubo ocasiones, como en el año de 1975, que dio un curso intensivo en la Escuela de Economía de la UAS, yendo cada quince días a Culiacán, viajando en avión y que también aprovechaba para jugar frontón de mano con sus amigos el «Pali», entre otros. Pero es aquí, en este exilio como él lo llamaba, en la capital, donde solidariamente se le brindó apoyo y trabajo como investigador en este Instituto de Investigaciones Económicas, donde produce varias obras importantes que reflejan la madurez intelectual y la superación siempre ascendente en su formación científica, así realiza su tesis doctoral que presenta para obtener el grado de doctor en Economía en la Escuela de Planificación de Polonia. Este trabajo titulado *La planificación económica nacional en los países atrasados de orientación capitalista (el caso de México)*, lo corrige para su publicación cuando ya se encontraba bastante delicado de salud, y desde la cama del hospital lo entrega para la imprenta. Aquí demuestra en forma postrera que su afán intelectual estaba por encima de todo, incluso de su ya precaria salud.

El quehacer científico de Ceceña Cervantes como estudioso de la Economía Política y que otros compañeros de este Instituto de Investigaciones Económicas y amigos que lo conocieron desde la infancia o desde las aulas de estudiante se encargarán de reseñar, es extensa y profunda, considerando sobre todo su desaparición prematura y dolorosa, porque era una persona valiosa, en plena madurez intelectual que tenía todavía mucho que dar tanto en la investigación como en la docencia así como en la lucha social y revolucionaria para los cambios que necesariamente deban darse en este país.

Del esbozo de su obra ya publicada o inédita se puede corroborar esto: así como otros aspectos de su personalidad donde destaca como preocupación constante, intelectual y un afán de superación que a lo largo de su carrera que como investigador y profesor realizó toda su vida. Es así como de su trayectoria como científico social puede entreverse su principal preocupación: el análisis marxista del atraso económico de México, de cómo superarlo, atraso que él insistió más bien en llamar «superexplotación», fue siempre un cuidadoso de la semántica y procuraba llamarle siempre a todo por su nombre, tanto a los fenómenos económicos o sociales así como a los incidentes o anécdotas de la vida cotidiana, invariablemente usaba un lenguaje muy directo y franco como correspondía a su modo de ser y que aunque duela reconocerlo en este aspecto, él se sentía incomprendido, hasta por los que nos preciábamos de ser sus amigos y compañeros más cercanos. Su preocupación como estudioso

de la economía intelectual lo llevó también a tratar de explicar cómo salir del atraso económico a través de la planificación económica, misma que él la concebía sólo posible en un sistema económico socialista, y que seguido expresaba de manera irónica: «La planificación a la mexicana al estilo del PRI» sólo se da en las mentes distorsionadas de los apologistas del capitalismo. Ésta sólo existe demagógicamente en los discursos de los funcionarios del gobierno, en donde únicamente también se puede dar el desarrollo económico, afirmaba estos conceptos —que él destacaba muy bien— en sus escritos, y era insistente al señalar, no confundir los términos: Desarrollo y Progreso Económico.

Acerca del marxismo decía siempre que “Esta corriente no es un dogma, ni debe enseñarse como tal, sino que es una teoría esencialmente polémica además fundamentalmente humanística”.

La filosofía marxista (pregonaba entre sus alumnos de clase, en conferencias en la Universidad o fuera de ella), hace que el hombre viva como tal, que se supere continuamente; da una base científica a todas sus acciones y proporciona firmeza revolucionaria, él siempre trató de seguir estos lineamientos y ser consecuente entre teoría y práctica marxista y puedo afirmar que así actuaba en todos los aspectos de su vida universitaria, así como profesional, hasta en su trato con familiares y amistades se mostró siempre fiel, honesto y consecuente en sus convicciones e ideales.

Así difundió el marxismo no sólo en la clase de Economía en su curso formal a los alumnos del segundo año de la carrera, sino a todos los alumnos de la Escuela, y de otras carreras de la Universidad ya fuera en cursillos, conferencias, y es preciso señalarlo aquí, hasta en pláticas o círculos de estudio con obreros y campesinos que visitábamos por ahí por El Limoncito en Navolato, Sinaloa, también en algunos sindicatos obreros de Culiacán. Hasta en la simple charla informal con amigos, compañeros y alumnos, la polémica y la discusión del marxismo seguía a veces más larga, rica e interesante, al aire libre y fresco de las amapas y laureles de la India después de su clase de las seis de la tarde, saboreando los «raspados» del «Capi» en la plazuela Rosales o bien en el Parque Revolución (de Culiacán), tomando las exquisitas «macedonias» que también le gustaban mucho.

Retomando el hilo acerca de sus ideas marxistas las encontramos también muy claras en uno de sus últimos trabajos publicados en el Seminario de Teoría del Desarrollo, dice: “Aunque se hayan paliado hasta hoy los problemas del capitalismo en general no se han re-

suelto ni podrán resolverse. Se puede afirmar que la solución a las contradicciones del capitalismo sólo se encuentran fuera de él". Con estos pensamientos acerca del socialismo, quiero reiterar que Ceceña Cervantes en su quehacer científico siempre dejó clara su aspiración al socialismo, y aun cuando no fue un activista o militante en el sentido estricto del término de algún grupo o partido político de izquierda, siempre mantuvo firmes sus convicciones ideológicas y sus consecuencias en momentos en que debía definir su posición política; no se puede afirmar de él que sólo haya sido un analista teórico académico o docente. Es así como a la par de ser un académico en constante superación profesional, autor de varios libros, ensayos y artículos, teóricamente en la lucha siempre se identificó, desde muy joven, con la Revolución Cubana, con el Movimiento de Liberación Nacional de México, con la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) y con las luchas de liberación de todos los pueblos oprimidos del mundo por el imperialismo al que siempre combatió a nivel teórico y práctico y, dado, que sus inquietudes lo llevaron a profundizar teóricamente en torno al cambio de estructuras de este país.

En esta etapa conoce al ingeniero Heberto Castillo a quien admiraba y respetaba por su honestidad, y se da alguna afinidad ideológica y política con él y es, por instancias de Ceceña Cervantes, que Heberto fue a dar pláticas a la Universidad de Sinaloa sobre la problemática nacional de México (en los años de 1963 a 1965). Esta amistad con Castillo dio lugar a que al grupo de maestros colaboradores de Ceceña nos identificaran con la corriente política que Heberto difundía en los llamamientos al pueblo a organizarse en lo que fue el CNAC,² después CNAO³ y ahora PMT.⁴ Sin embargo Ceceña nunca se afilió aunque sí asistió a las juntas preparatorias del CNAC en la casa de Heberto Castillo junto con Carlos Fuentes, Octavio Paz y otros intelectuales y políticos que también participaban. Sin embargo Ceceña nunca hizo proselitismo en sus clases para esta organización, pero siempre se mostró orgulloso de ser un fiel amigo, y admirador de Heberto Castillo, como él se ufanaba en pregonar, sin ambages, abierta y públicamente.

Otra cosa que recuerdo de José Luis son sus frases célebres que

² CNAC: Comité Nacional de Auscultación y Coordinación para la formación de un nuevo partido político.

³ CNAO: Comité Nacional de Auscultación y Organización para la formación de un nuevo partido político.

⁴ PMT: Partido Mexicano de los Trabajadores.

tenía siempre a flor de boca para rematar una clase, una plática o una discusión. Cuando se sentía injustamente señalado o criticado por corrillos o chismes de pasillo o de provincia sacaba a relucir esta frase: "Acogeré con los brazos abiertos todos los juicios de la crítica científica. En cuanto a los prejuicios de la llamada opinión pública a la que jamás he hecho concesiones seguiré ateniéndome al lema del gran florentino: 'Sigue tu propio curso y que diga la gente'".⁵

Para quien no lo conocía de cerca podía calificarlo como terco y obstinado, pero eso sí, no sabía perdonar a los enemigos ideológicos que actuaron en contra de la Escuela de Economía y de la autonomía de la Universidad en Sinaloa. Esto podría considerarse una cualidad y un defecto según el criterio de cada quien, pero también era muy exigente en definiciones políticas y el actuar en consecuencia con ellas. Él era una persona segura de sí misma y de su propio valer, de mantener muy en alto su dignidad y a veces podría parecer inmodesto o vanidoso por ello, pero él siempre decía: «La modestia es la flor más refinada de la vanidad», por eso, yo no soy modesto.

Poco antes de morir, tuvo el mérito de ser nominado precandidato a integrar la terna que para nombramiento de Director se presentó a la Junta de Gobierno en la auscultación que se hace entre los miembros del MEC, y manifestó con orgullo la competencia amistosa leal y filial en esta nominación con su padre, el licenciado José Luis Ceceña Gámez, al que profesaba profunda admiración de cariño pero no exento de su aguda crítica, ya fuera al revisar sus libros o como director de la Escuela de Economía donde vuelven a coincidir padre e hijo, el primero como Director y el segundo como miembro de la planta de maestros. Algo que a muchos no gustaba era su sentido crítico y aunque tenía la enorme virtud de separar lo afectivo de sus opiniones certeras o no, de compañeros amigos o seres queridos, para enjuiciar críticamente el trabajo, las actitudes o bien las definiciones políticas tratando siempre de ser objetivo y sincero. Sin embargo, a pesar de su generosidad, en algunos casos sacaba a relucir algún resentimiento y el resultado era a veces hasta cáustico aun con las personas a quien él estimaba y que también lo querían. En este sentido, a muchos de los que fuimos sus amigos y sus compañeros no dejaba de causarnos extrañeza que se mostrara resentidos a veces por detalles o cosas que según nosotros eran intrascendentes; pero a veces se mostraba en los detalles muy delicado, y

⁵ Carlos Marx, Introducción, *El capital*, T. I, Fondo de Cultura Económica, México, 1963.

no admitía en lo más mínimo algo que según su criterio lastimara su dignidad. Es por ello que quizás en algunos casos exageró esta actitud como sucedió respecto al trato con Manuel Inzunza Sáinz y conmigo, que sin haber divergencias ideológicas profundas entre nosotros manifestó su resentimiento por años sólo por cuestiones de diferencias de opiniones respecto a tácticas en la lucha política o aun por discusiones de carácter personal. Respecto a Manuel fue uno de sus mejores alumnos y después de sus compañeros, colaboradores más fieles para con Ceceña Cervantes y la Escuela de Economía de la UAS, quien murió también en plena flor de su juventud en octubre de 1972, que fue muy sentido por el propio José Luis, quien asistió a su sepelio hasta Culiacancito, en Sinaloa, a pesar de que, según la opinión pública y sobre todo los enemigos de la corriente de izquierda que representaba Ceceña en la Universidad, los hacían aparecer como enemigos ideológicos, cosa que era falsa.

Sobre su escritorio en los últimos años que trabajó en el Instituto, tenía a la vista la frase de León Felipe: "Voy con las riendas tensas y refrenando el vuelo, porque no es lo importante llegar solo ni pronto, sino llegar con todos a tiempo".

Quizá para tener presente él y recordarnos a nosotros la importancia de la obra colectiva o de equipo. Porque Ceceña siempre promovía el trabajo de equipo y las tareas colectivas académicas o políticas. Era amigo y a la vez el compañero que siempre estaba dispuesto a aprender de nosotros o a enseñarnos algo; muchos de los que fueron sus alumnos o colaboradores y ahora se realizan como profesionales de la economía en la empresa pública o privada, o bien desde las universidades dicen con orgullo "Que mucha de la formación académica y política se la deben a José Luis Ceceña Cervantes" y lo recuerdan con gran cariño como maestro y amigo.

Quiero decir por último que extrañaremos siempre su presencia en la vida cotidiana, académica y política de todos nosotros los que tuvimos la suerte de llamarnos sus compañeros y amigos y que en diversas ocasiones y circunstancias, compartimos inquietudes intelectuales, políticas y de lucha social con él en Sinaloa y en esta Ciudad de México, y si con su desaparición física nos deja un vacío difícil de llenar como ser humano, con su presencia espiritual su ejemplo y con su obra que nos legó seguirá impartiendo sus enseñanzas a las nuevas generaciones universitarias que servirán para entender y desentrañar esta realidad social y económica de México y de Latinoamérica y por ello quiero decir aquí:

José Luis que llegarás a tiempo y con todos los que estemos comprometidos para cambiar esta realidad social. Nos dejas para ello, José Luis, tus ideas progresistas, tus ideales revolucionarios, plasmados en tus libros, en tus escritos y en tu ejemplo. Por ello seguirás haciendo equipo a pesar de tu ausencia física, y en el cambio que necesita este país será una tarea colectiva, como lo es todo acto creativo de la humanidad; y en esa fase que se avizora, tu aporte estará presente no sólo con tu producción científica y filosófica, sino también con los compañeros que formaste como alumnos o como militantes y con todos los que estemos para entonces todavía comprometidos en la lucha social y revolucionaria, con los que estemos empeñados en vivir, en organizar y luchar.

Un recuerdo fraterno de

SILVIA